

Red Latinoamericana de Investigadores sobre Teoría Urbana  
III Seminario Internacional  
La ciudad Latinoamericana entre Globalización, Neoliberalismo y Adjetivaciones: Lecturas  
críticas.

Blanca Rebeca Ramírez Velázquez  
Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, México  
[blare19@me.com](mailto:blare19@me.com)

**LA CIUDAD GENTRIFICADA: DEL PROCESO A LA ADJETIVACION.**

Tema 4: Las adjetivaciones de la ciudad: una lectura crítica

**Borrador para la discusión en proceso de conclusión**

**Contenido**

Una de las categorías que más influencia han tenido dentro de la disciplinas que analizan los procesos urbanos como la sociología, la geografía y el urbanismo, entre otras, es la de gentrificación acuñada para identificar la manera como el desarrollo del capitalismo neoliberal ha favorecido los procesos de renovación urbana y de transformación de las ciudades, entre otros elementos que es necesario identificar.

Desarrollada por Ruth Glass en 1964 para analizar los procesos desarrollados en Londres, utiliza un concepto inglés que se generó en los inicios del capitalismo para nombrar a una clase social emergente que migraba a la ciudad y que se constituía como un eje dinámico del capitalismo industrial del siglo XVIII. Los nuevos procesos urbanos que propician el cambio de los centros deteriorados emergen, de acuerdo con Smith, como una nueva ideología generando nuevos accesos a las ciudades que se erigen como “una frontera que representa una evocativa combinación de avances económicos, geográficos e históricos” basados en el individualismo que dirige el proceso y se convierte en mito (Smith, 1996: XVI).

El planteamiento ha sido sin duda sugerente y se ha adoptado en países nortños y suereños con un gran auge entre los académicos interesados en explicar los procesos novedosos del capitalismo neoliberal, pero también entre los planificadores y administrativos que quieren encontrar nuevas direcciones para mejorar las ciudades. Así, nos hemos encontrado que en aras de explicar los cambios generados por el capitalismo, por gentrificación como categoría novedosa, se ha querido denominar varios procesos: al mejoramiento que ha habido en los habitantes de un barrio, colonia o centro de una ciudad; a los procesos de renovación o reutilización urbana que han dado impulso económica a diferentes zonas; a las transformaciones del uso de suelo que se generan en

los momentos contemporáneos; al mejoramiento urbano de algunas colonias generadas por el sector inmobiliario o por el Estado y a los procesos de segregación social que todos los anteriores procesos resultan, y otros que es preciso descubrir e identificar. De la misma manera que esto se genera en los países del norte, en el sur se ha adoptado la categoría para nombrar éstos y otros procesos que se generan en el neoliberalismo contemporáneo, sin tomar en cuenta que la propuesta inicial de Glass, difiere de la de Smith (1979, 1996, 1996) que integra una lógica teórica y metodológica que en muchos casos no se ha seguido, o es más, ni siquiera se conoce. Se utiliza la categoría para nombrar los cambios y novedades que presentan las ciudades en el momento actual, sin que tengan, en muchos casos, una explicación profunda del proceso y de lo realmente nuevo que se confronte con lo viejo. Parecería que la adjetivación de ciudades gentrificadas ejemplifica el proceso, sin que éste sea realmente integrado en su conjunto. El concepto se idealiza, se ideologiza, ideologiza y muestra solo cambios empíricos que se comprueban limitadamente lo que lo convierte en mito. Asumimos que la adjetivación trata de dar cuenta de los procesos nuevos sin que se logre realmente aplicar su contenido teórico para explicarlos.

La presente contribución tiene por objetivo identificar la manera como en América Latina hemos importado una adjetivación novedosa de “ciudad gentrificada”, copiando forma fragmentada los esquemas y los procesos que se dan en países nortños, sin reflexionar si realmente es una categoría que se adecúa a los cambios que se presentan en las ciudades latinoamericanas, y si nos puede servir el utilizarla para transformarlas y hacerlas más vivibles y accesibles a la población que las habita.

## **LA CIUDAD GENTRIFICADA: DEL PROCESO A LA ADJETIVACION.**

Con la llegada del siglo XXI, la categoría de gentrificación se extendió masivamente en América Latina y en el mundo. Al igual que otros términos, como el de globalización, aparece como emergente y novedoso en las agendas de los estudios urbanos de las ciencias diversas que se encargan de analizar las ciudades, pero también de políticos, académicos y agencias gubernamentales nacionales e internacionales encargadas de resolver sus problemas; así se muestra la importancia que tiene para tratar de explicar los procesos de transformación urbanos y los cambios surgidos en la actualidad. Hay acuerdo entre los autores que fue Ruth Glass en 1964 quien, analizando los cambios de ubicación de la población londinense y la renovación de la vivienda, lo usa para explicar las transformaciones de la ciudad; se inicia así una de las visiones que explican la gentrificación como un desplazamiento de población pobre del centro de la ciudad que es expulsada para dar lugar a una entrada de población de clase media que trastoca la vida cotidiana de los ciudadanos.

Con esta visión se expandió el uso del vocablo gentrificación entre los analistas de la ciudad y años después fue caracterizada por Smith como una visión neoclásica, al centrar su atención en movimientos de población y no en los de capital que estaban generando este cambio y en la ausencia de una teoría que los explicara (Smith, 1979); con el tiempo, se utiliza para designar los procesos de reestructuración urbana del capitalismo neoliberal en Europa y en los países anglosajones (Brenner, 2002; Smith, 1996). De esta forma, y con esta categoría, se inició el análisis de las transformaciones urbanas desde 1970, consolidándose en 1980, a pesar de los momentos de auge y retroceso que presentó el proceso, dada la desgentrificación que hubo en estos países en 1990 (Smith, 1999: 115). Hasta aquí, se cuentan con al menos dos formas diversas de ver los procesos: desde una perspectiva neoclásica y otra que se considera crítica que analiza las causas y consecuencias producidas en las ciudades al insertarse el neoliberalismo. Por años, estas dos visiones han prevalecido y están presentes en los estudios sobre el tema; la primera más empírica, la segunda más teórica, pero ambas permean las discusiones y las visiones que se han utilizado en América Latina para estudiar la transformación urbana.

El discurso de la gentrificación, de acuerdo con Janoshcka, Sequera y Salinas (2014), fue introducido en el continente latinoamericano con un trabajo de Jones y Varley en 1999 quienes analizaban el procesos de conservación en el centro de Puebla, en México; otros autores se lo adjudican a Santos, quien ya en 1996 lo usaba para estudiar las transformaciones del centro de Rio de Janeiro. En cualquiera de los casos, se importa a finales del siglo XX, 30 años después de que surge en Inglaterra, una categoría anglosajona para explicar los procesos de transformación y conservación de los centros históricos latinoamericanos, a partir de autores extranjeros que interpretan empíricamente lo que pasa en nuestras ciudades usando sus métodos y formas de adentrarse al conocimiento de nuestras realidades. Esta importación se realiza sin un conocimiento previo, o en ocasiones parcial en latinoamérica, de las visiones y los debates que se originaron en Europa y en los países anglosajones sobre las transformaciones urbanas que en ellos se originaron, y sin contar con una valoración de los alcances y la necesidad de aplicar una categoría carente de arraigo latinoamericano ni con el conocimiento previo de lo que se quería explicar realmente en el continente.

Desde esta perspectiva, y sin pretender exponer o agotar el debate anglosajón que es muy amplio y rico, se revisa el uso de la categoría en algunos trabajos latinoamericanos, con el fin de identificar los problemas y las deficiencias que encontramos en los estudios urbanos recientes, contrastando, cuando sea necesario, las limitantes que este uso presenta con ya viejas discusiones que precedieron la introducción de la categoría en nuestras latitudes latinoamericanas.

### **Polisemia, ideologización e idealismo en la gentrificación**

¿Para qué se usa este concepto y cómo lo definen autores latinoamericanos? Podríamos identificar, entre otras muchas, tres acepciones utilizadas. En la primera, Delgadillo, a partir del reconocimiento de la existencia de tres posiciones frente al concepto: quienes lo adoptan mecánicamente, quienes lo rechazan y quienes hacen una adaptación crítica del término, lo define a partir de una caracterización operativa de la gentrificación, entendiéndola como:

“... una fuerte inversión de capital en un territorio para realizar negocios privados y destinar esos sitios al consumo (residencial, servicios, etc.) de población de más ingresos que los antiguos residentes y usuarios; hay un incremento en las rentas urbanas y hay un desplazamiento (mediato o inmediato) de la población de menores ingresos” (Delgadillo, 2014: 2) .

La segunda, muy expandida la define a partir de una doble condición de proceso social y espacial, al referirse a las transformaciones urbano/arquitectónicas suscitadas en centros urbanos deteriorados, o bien a nuevos escenarios de lucha de clases sociales a partir del desplazamiento de las clases populares fuera del centro de la ciudad, favoreciendo el ingreso de las clases medias (Reyes Pérez, 2014: 12).

La tercera, desarrollada por Janoschka et al., es mucho más amplia y la ubica como las "... condiciones materiales y simbólicas para la transformación urbana desde el principio del experimento neoliberal" (2014: 1243), y argumenta que en América Latina la gentrificación se estudia a partir de 4 procesos:

- La gentrificación simbólica entendida como el mejoramiento del paisaje urbano con recursos públicos para atraer la inversión privada y en donde entran la gentrificación turística, la patrimonialista, la cultural y otras.
- Las políticas neoliberales de gentrificación que son el conjunto de inversiones estatales que favorecen las ganancias privadas en selectos territorios urbanos y atraen a nuevos usuarios entre las cuales están las de renovación y revitalización urbana y las de pacificación de las zonas pobres.
- La gentrificación inducida por el mercado inmobiliario en áreas centrales y periféricas que tiene que ver con el desalojo de los pobres de sus viviendas para ser transformadas en otras para clases medias.
- Los movimiento y las resistencias sociales que se oponen a los procesos de gentrificación (Janochka et al, 2014).

Con ello, el autor intenta descentrar la discusión de los países norteros para introducirla a América Latina con la caracterización de 3 aspectos claves que caracteriza como violentos: el papel de las administraciones públicas en la gentrificación al priorizar el sector inmobiliario; la violencia simbólica que genera los cambios culturales y la violencia aplicada a las economías informales de las ciudades (Janoschka, 2014: 1).

Si a éstas agregamos las otras y múltiples definiciones que hay, la categoría se presenta como un concepto polisémico que tiene muchas y muy variadas acepciones y, en ocasiones, sobre todo cuando se aplica, aparece para algunos carente de teoría (Pradilla en Delgadillo 2013) y cuenta con formas de usarse que son heterogéneas (Díaz, 2015: 14).

Si centramos la atención en la última de las definiciones, parecería que hay varios tipos de gentrificación, pues al menos tiene cuatro procesos lo califican y entender de lo que se trata. Al respecto, Hiernaux adopta una visión cambiante y afirma que la

gentrificación, se ha modificado a lo largo del tiempo, tiene nuevos procesos que requieren identificarse y valorarse como serían la gentrificación rural ubicada en las llamadas áreas periurbanas (Nates, 2008; Lorezen, 2014); la turística (Hiernaux y González, 2014); la patrimonialista de los centros históricos (Delgadillo, 2014), la simbólica, turística, sin expulsión (Sabatini y Jenoshka; 13) entre otras que pueden aparecer dependiendo del tema que se esté considerando.

A pesar de que solamente se han integrado las definiciones anteriores, es preciso reconocer que está sobredefinida (... Fuente) y que cada autor, dependiendo del estudio específico que esté haciendo sobre la ciudad, retoma el concepto para darle novedad en el léxico contemporáneo. Pero en esa insistencia de integrar como gentrificación calificándola como turística, movimiento de población u otros, se fragmenta el proceso urbano en partes que constituyen en sí mismos aspectos fundamentales de las transformaciones socio-territoriales que se realizan en las ciudades, y su novedad consiste en la forma como se insertan en el modelo neoliberal prevaleciente en el momento actual.

Esta novedad no es del todo clara pues la inversión inmobiliaria se dio de otra forma también en el modelo del estado benefactor; se generaron mercados inmobiliarios que desarrollaron los bordes con clases pudientes -las Lomas de Chapultepec, Pedregal de San Ángel, el mismo Polanco era borde urbano en 1960- en México y en otros lugares de América Latina, ¿cuál es entonces el cambio? ¿qué ahora se hace en el centro de la ciudad? ¿no lo hay en otras partes de la ciudad?. Las partes fragmentadas de los tipos existentes de gentrificación se constituyen como temas o procesos específicos que tienen que ser cualificados para ser comprendidos. Gentrificación como anglicismo (Observatorio Metropolitano de Madrid, 2015: 24) tiene sinónimos en otras lenguas como boboficacion (francés); castizo pijización; aburguesamiento o elitización que es el más académico, lo que remite a la pregunta si son variantes locales del mismo proceso o si bien son formas de transformación urbana que se realiza en cada entorno de forma específica y en cada lugar adquiere una denominación específica.

De estas consideraciones surgen tres características de la aplicación latinoamericana del concepto que ha que precisar: en primer lugar, con la forma cómo se han abierto las modalidades de gentrificación (Hiernaux, 2014) o los procesos que Janoscka et al (2014) reconocen, la discusión no se descentra sino que se subsume a los conceptos y a los procesos que se reconocieron como predominantes en el norte para adaptarlos en el sur sin debate y con poca reflexión teórica.

En segundo lugar, el uso tan extensivo de la categoría de gentrificación proporciona una visión idealizada<sup>1</sup> de la ciudad ya que parecería que el centro o los lugares gentrificados son la ciudad misma, o bien, las modalidades de gentrificación son las que la constituyen, cuando en realidad la ciudad, esta conformada por una serie de procesos mucho más amplios que las partes gentrificadas que se nos presentan. La idea de la gentrificación es lo que ahora constituiría la totalidad de la ciudad, y se constituiría en ella misma, aunque su realidad sea una y mucho más amplia que la limitada visión gentrificada de la misma.

En tercer lugar, la visión de la ciudad gentrificada, además de no presentar su real forma y estructura, se presenta como una ideologización del proceso urbano neoliberal, ya que parecería que ahora el adoctrinamiento urbano pasa porque en todos los países, y en todas las ciudades, independientemente de su historia, tamaño, estructura, desarrollo etc., la gentrificación primero se da y luego casi de la misma manera, adecuando sus modalidades es preciso identificarla. Al mismo tiempo, el hecho de que seguidores de la gentrificación, que aplican el concepto, acepten que es difícil obtener datos que cuantifiquen el desplazamiento o el proceso de gentrificación son indicativos de que se toma como adoctrinamiento la idea y se repite por ser novedosa sin probarla (Díaz, 2015: 23) . Por otro lado, el mismo Delgadillo afirma que a principios del siglo XXI, autores veían poco probable la existencia de la gentrificación en el centro de la ciudad de México y otros quienes afirmaban que ya se daría en el futuro cercano (2014: 3). Al respecto es preciso argumentar que algunos estudios ya hablan de que el proceso de transformación ha pasado por otros que no, como el de revitalización o de patrimonialización, sin que se presente la movilización de clases en el territorio pues las clases pudientes no han ni abandonado ni regresado al centro tal y como sucede en Argentina (Schneider, 2014). A esto, también se le llama gentrificación aunque no haya movimiento de población.

En suma, la gentrificación como un modelo de análisis del neoliberalismo que sustituye al de la forma urbana que se tenía en el pasado, al no tener bases firmes y empíricas que lo comprueben en todas sus facetas en América Latina, tal y como lo afirman sus propios seguidores, es un concepto ideologizado e idealizado que tendría que ser revisado para evaluar su pertinencia en estos lugares y valorar que tanto se puede continuar con su aplicación en realidades sureñas como las nuestras.

---

<sup>1</sup> Ideal es la "noción, surgida en el siglo XVIII, de una encarnación cabal, pero no real, de la perfección en un determinado campo" (Abbagnano, 2004: 569).

Dos debates han prevalecido en la discusión sobre la gentrificación: primera “centrada en los impactos producidos por la gentrificación, tanto en sus beneficios como en los efectos nocivos para vida y el paisaje urbanos: segundo se ha preocupado por las causas de la gentrificación, alternando el interés entre su construcción social y cultural a través del mercado o en los flujos de capital más o menos estructurado que entran y salen de los mercados inmobiliarios y culturales” (Smith, 1999: 115-116). A estos temas se une el de las políticas urbanas, llamadas por algunos autores de gentrificación, y el debate sobre el empirismo, la teoría y el proceso entre otros que se integran a la bibliografía sobre el tema. De los argumentos anteriores, surgen temas de discusión importantes que profundizan el debate y el cuestionamiento sobre la pertinencia del concepto; sin que lo agoten o concluyan con el cuestionamiento, se retoman los anteriores y se aglutinan en cuatro que nos parecen los más relevantes:

- 1) Fragmentación de las causas: demográficas, económicas o culturales.
- 2) Fragmentación de la política: segregación social y residencial y resistencia
- 3) Políticas urbanas neoliberales o políticas de gentrificación
- 4) Debates de la gentrificación: empirismo versus proceso y teoría.

### **1) Fragmentación de las causas: demográficas, económicas o culturales**

La fragmentación del fenómeno urbano está dado en las causas que originan la gentrificación y se afirma, en casi todos los trabajos, que hay una expulsión de clases pobres de los centros urbanos para que sean ocupados por clases medias. Smith la caracterizó como planteamiento demográfico neoclásico (1979: 86) y es sin duda la visión más utilizada y aceptada dada la procedencia y el uso inicial que se le dio, refiriendo a la expulsión de pobres y reorientándose la vivienda por el sector inmobiliario quien construye para que las clases medias lo habiten. Asumiéndose como una reconquista del centro de la ciudad para las clases medias afirma que los pobres son expulsados a los bordes urbanos o se reubican en otras zonas de la ciudad. Aun las visiones más críticas del proceso, consideran este aspecto como parte de la gentrificación. En esta postura existe una confusión y hasta traslape entre migración, cambio residencial y gentrificación, sobre todo cuando se integra en este mismo proceso el cambio residencial de inmigración de retirados de EU y Europa a las ciudades latinoamericanas.

Para los urbanistas es la transferencia de un lugar de una clase a otra, implique o no cambios físicos (Salins, 1979); inicialmente se consideraba que los trabajadores



regresaban a los suburbios, aspecto que no ha sido probado ni en las visiones más neoclásicas demográficas, pero tampoco en las críticas (Smith, 1979), ni en países norteamericanos ni latinoamericanos. Hay otras posturas que se preguntan si la migración de extranjeros que llegan a otros lugares de los centros históricos es gentrificación, a lo cual no se ha dado respuesta contundente y se incluye entre los trabajos del tema, pero dudan si este desplazamiento al centro histórico es causal de este proceso (Reyes Pérez, 2014).

Algunos estudios recientes llaman la atención sobre el hecho de que las ciudades se transforman pero no cambia la composición social de clase que la componen pues los centros siempre han estado ocupados por las clases pudientes (Schneider, 2014: 33-40). Pero también llaman la atención sobre la dificultad de caracterizar a las clases sociales en Latinoamérica. Por un lado, algunas quedarían definidas como los pobres; sin embargo se afirma que la desposesión de los pobres de sus lugares de vivienda ha sido poco estudiada; pero por otro se integra el proceso como aburguesamiento por que son clases medias. Nos preguntamos si el solo hecho de contar con acceso a la vivienda lo constituye tal, si muchos pobres han accedido de muchas maneras a tenerla en posesión a pesar de que sea en condiciones muy diferentes de la de las clases pudientes o medias. En ese sentido la identificación de los agentes gentrificados es realmente un tema que está en el debate (Peck, 2015, {2006}), y es difícil de identificar empíricamente.

Ya desde el 2006, Slater (2006: 119), en los países del norte, llamaba la atención sobre la falta de trabajos sobre los grupos de clase media que llegan a las zonas centrales y si estos movimientos se realizaban en masa. Esta misma crítica puede hacerse ahora en América Latina y se puede agregar que no se sabe realmente la dimensión real de la movilidad de la población que se empezó a dar con la desocupación del centro histórico y que no se dio por desalojos masivos de los habitantes del centro sino por otras razones que no se mencionan; el sismo es una de ellas, pero no es la única. Pero tampoco se tiene una idea clara de si los habitantes que están llegando a vivir a los megaproyectos del borde norte de la metrópolis son realmente expulsados del centro o bien, buscan solamente contar con una vivienda propia que es ahí en donde es posible adquirirla.

La introducción de los informales como un tema característico de América Latina por Janoschka es sin duda relevante ya que se supone que parte del conflicto que existe con ellos es porque se resisten a la gentrificación y hay una tendencia a desplazarlos de las calles donde implantan su comercio. Sin embargo, el hecho de que exista no implica una reorientación de sus viviendas fuera del centro histórico, ya que supone, de

antemano, que ellos viven en el centro sin que esto sea necesariamente cierto. Es más, ellos se desplazan en diferentes lugares de la misma ciudad por años (los tiangueros por ejemplo), haciendo de la movilidad una de sus formas de vida en diferentes partes de la urbe. Su desplazamiento no tiene que ver con el sector inmobiliario sino con el excedente de fuerza de trabajo que existe en nuestros países, que se ha incrementado con el neoliberalismo, sustituyendo el empleo formal por el informal y posibilitando la realización de mercancías más baratas que de otro modo no pueden ser vendidas en el mercado formal a los precios que en él se ejecutan. Me pregunto si ¿son ellos los pobres en América Latina? Luego entonces la informalidad, más que ser una característica fundamental de la gentrificación en América Latina se ubica en el marco de los procesos generados por la crisis económica y sus manifestaciones claras y explícitas en el marco del empleo y del territorio urbano en particular, y existen antes del neoliberalismo.

En relación a las causas económicas, poco se habla de las transformaciones que en la ciudad se han generado a partir de la desindustrialización relativa de muchos lugares y de la terciarización de la economía que ha traído cambios económicos y culturales en los ámbitos urbanos (Márquez, 2005; Ramírez, 2006). Parecería que el énfasis se pone en la novedad que sería la economía creativa como fase nueva del desarrollo económico y a la necesidad de vincular el arte y la cultura con los esfuerzos de desarrollo económico urbano (Peck, 2015: 70). Esto sin duda ha generado una nueva forma de percibir el desarrollo de la ciudad que significa:

“No es simplemente una cuestión de aprender a vivir en las ciudades gentrificadas, ni tampoco de adaptarse sin más al proceso; se trata de ir varios pasos más allá para afirmar la naturaleza netamente *productiva* de la gentrificación creativa dentro de lo que Florida llama la <economía <Eminem> “ (Peck, 2015: 91).

Estos planteamientos vienen desde el 2002 de Florida quien empezó a visualizar el desarrollo de las ciudades que eran apropiadas por galerías de arte y cafés, boutiques, importantes para la nueva clase media que habita en los centros urbanos. Pero tiene también su origen en lo que se considera la patrimonialización de la ciudad por la con las declaraciones de Patrimonio de la Humanidad de la UNESCO que favorecen la obtención de recursos para la renovación urbana y para la reutilización de centros históricos y otras áreas consideradas patrimonio de la misma ciudad. En ocasiones se confunde la estrategia patrimonialista con la política de traer gente de clases media y altas al centro (Hiernaux, 2006; Bélenager, 2008, en Janoschka, et.al. 2014, 1243).

De esta manera, las ciudades se transforman y reurbanizan a partir de que se el turismo patrimonialista visita los sitios recuperados y renovados; otros se convierten en

zonas turísticas debido al deporte (Olimpiadas o contiendas de foot ball) o bien en zonas recreativas comerciales que son visitadas por las clases pudientes. Lo que la gentrificación no dice, es que son todas las actividades terciarias con las que se refuncionaliza la economía urbana contemporánea como consecuencia del abandono de la industrialización como actividad prioritaria de reproducción urbana. Como planteamiento funcionalista, esta “gentrificación” es analizada a partir de los cambios de uso del suelo que generan; de la reurbanización y la reconstrucción urbanas, y de los efectos territoriales y sociales que generan zonificaciones que son apropiadas por consumidores culturales, que de acuerdo con Slater son evidencia clara de la gentrificación ((Slater, 2015-{2’006}: 112). Me pregunto si en América Latina ¿hay realmente consumidores culturales y quienes serían?

Sin duda que serían clases medias consumidoras de estos productos pero volvemos al mismo problema de la caracterización de la clase y del desplazamiento ya que datos que nos permitan evidenciar qué población es clase creativa, o que fragmento de la clase media es realmente creativa en países latinoamericanos, es bastante difícil de obtener (Díaz, 2015: 25).

Este aspecto pone el énfasis en la terciarización, turistificación, culturización y comercialización de las ciudades y, a pesar de que se asume como el eje dinamizador del desplazamiento demográfico del centro de la ciudad, poco énfasis se pone en las formas diversas como el capital inmobiliario obtiene las tierras de la ciudad a partir de la apropiación material y simbólica del paisaje. Muy poco se comprueba la manera cómo otros capitales también se apropian de ella como el bancario, el de servicios, el comercial etc. En estos aspectos, existen pocas evidencias empíricas que lo demuestren pero si argumentos que lo sustentan que aumentan la ideologización que se hace del tema.

El argumento se complejiza pues ahora ya hay quien habla de la gentrificación rural que existe en espacios periurbanos en donde se mezclan las actividades rurales y urbanas y ahí, se desarrollan transformaciones socio territoriales que favorecen la compra de terrenos por el sector inmobiliario y, por lo tanto, a gentrificar estas zonas. ¿Es posible llamar gentrificación a los cambios socio-territoriales aún en las zonas rurales que se están urbanizando? Evidentemente los cambios si se dan y forman parte del proceso de urbanización de borde que tienen las ciudades latinoamericanas, sin embargo, es preciso preguntarnos si a todos los cambios socio-territoriales se les puede llamar gentrificación.

En suma, las causas de la gentrificación pueden ser de muy diverso tipo y ya no sólo las de desplazamiento demográfico con las que se inició el uso de esta categoría. Sin

embargo, la ideologización del concepto ha continuado y ahora se llega hasta afirmar que si bien puede no haber desplazamiento físico entre territorios del centro de la ciudad, el hecho de que por cambios de actividades económicas o culturales se produce entre los habitantes una “pérdida del sentido de pertenencia” que es parte de la gentrificación del lugar (Lorezen (2014, en Díaz 2015). Las causas por gentrificación simbólica han sido estudiadas por algunos autores con seriedad y profundidad (Hiernaux, González, 2014), pero otras distan mucho de tener bases sólidas para poder sostenerse. Me pregunto entonces si podrían ser abordados bajo categorías como las de transformaciones urbanas, formas urbanas en el neoliberalismo adecuándose así a las condiciones y características en que el debate de la urbanización, que fue tan rico, se desarrolló en la segunda mitad del siglo XX en América Latina.

## **2) Fragmentación de la política: segregación social y residencial y resistencia.**

Se habla entre otras, de dos consecuencias de la gentrificación: la segregación social y residencial entre las clases sociales que conforman la ciudad además de la exclusión social. En relación a las primeras, casi todos los autores aceptan que la segregación social y residencial se incrementan con los desplazamientos y la reutilización de la ciudad. Esta excluye de lugares centrales a los trabajadores para hacerlos zonas de clase media, a través de la rehabilitación de las viviendas en una de las definiciones que se dan del proceso (Smith, 1999: 78).

En la adopción irreflexiva que se ha hecho en latinoamérica del término, el proceso inserta hasta el desempleo y la pobreza en el proceso de exclusión que la gentrificación neoliberal generan aunque sean procesos que se venían ya acarreado del modelo anterior como se mencionó anteriormete. En ese sentido, y de acuerdo con Janoschka, la desigualdad entre clases es parte de la gentrificación y se expresa a partir de la “reconquista de las áreas centrales y las zonas semi periféricas de las ciudades por el poder económico” de las clases de mayores ingresos (Janoschka, 2011: 4). Viéndolo desde esta perspectiva, lo que antiguamente conocíamos como zonificación promovida por el funcionalismo urbano ahora se integra como parte de la idealización de la gentrificación que trata de llamar de otra manera lo que antiguamente ubicábamos como zonificación urbana o como exclusión o diferenciación social. Al igual que con el discurso de los espacios públicos, existe una idealización de los centrales por el hecho de que son reconquistados para las clases pudientes. Una critica a esta visión de los espacios públicos se encuentra en Narciso (2014).

Manejarlo en zonas de América Latina es difícil por la mezcla de usos de suelo que pueden encontrarse en algunos lugares como México o Brasil a diferencia de otros en donde la zonificación es parte de la división administrativa de los pagos de impuestos por grupos sociales como sería en Colombia, donde se favorece otra forma de manejo de las zonas. En la actualidad la categoría se ha expandido hasta reconocer lo que se llama formas singulares de gentrificación en colonias populares que se da a partir de la construcción en ellos de condominios horizontales cerrados para clases medias y altas que han proliferado en países como México (Duhau y Giglia, 2008). En ese sentido la exclusión adopta la forma de fragmentación y privatización de espacios públicos, que son considerados también como gentrificados.

En esta desigualdad y exclusión de localizaciones, en este discurso nuevamente se vuelve a priorizar el centro urbano como lugar preferente de la gentrificación como si no pudiera haberlo en otros lugares; es más las transformaciones en el centro urbano se reconocidas por algunos autores como gentrificación (Díaz, 2015: 13). Se habla de una cíclica recuperación del centro cuando existen programas que lo vitalizan (Delgadillo 2014); que la migración de jubilados que vienen a las ciudades priorizan el centro para sus ubicaciones sobre otros lugares (Reyes Pérez, 2014); que la centralidad es lo que se disputa entre los agentes (Rodríguez y Fischmaller, 2014); que la intervención pública parecería priorizar los centros y no otros lugares (Díaz, 2014); que los centros son los que se revitalizan (Scheider, 2014); que la resistencia a la gentrificación prioriza los espacios centrales (Lacarreu, 2014), entre otras posturas que reproducen el discurso de las centralidades como la base fundamental de los procesos que se gentrifican.

El centro, como zona gentrificada nuevamente aparece como la prioritaria de las ciudades, tal y como lo hacía la visión funcionalista, a pesar de que vemos que las transformaciones urbanas de élite o de clase media no necesariamente se dan en el centro o bien que la población del centro es desplazada, ya que, de acuerdo con Delgadillo, al menos en la Zona Metropolitana del Valle de México, la hipótesis del desplazamiento de población de bajos ingresos a los municipios metropolitanos del Estado de México por encarecimiento del suelo de la urbe no ha sido probado todavía (Delgadillo, 2014: 4), a pesar de que, una buena parte de la construcción neoliberal de vivienda de interés social se ha desarrollado en esta zona. Además de los anteriores, éste es un tema pendiente para ejemplificar y comprobar que la gentrificación existe, y que permite corroborar nuestra afirmación sobre la idealización de los lugares centrales como los hegemónicos de las transformaciones que se desarrollan en la ciudad. Por último, si la

gentrificación se desarrolla en los centros de las ciudades fundamentalmente, ¿podemos hablar de ciudad gentrificada o de políticas de gentrificación exclusivamente afectando al centro de las ciudades?

### **3) Políticas urbanas neoliberales o políticas de gentrificación**

Autores como Janoschka y Casgrain (2011: 1) y Janoschka, et. al., 2014: 1244) afirman que la gentrificación es un concepto que re-politiza los estudios urbanos y permite teorizar las reivindicaciones vecinales. Con el argumento de que es necesario tomar una postura crítica y emancipatoria, asumen que categorías como rehabilitación urbana, revitalización urbana y renovación urbana “esconden detrás un discurso eufemístico, la creciente mercantilización de la ciudad y la perpetuación de las diferencias sociales a escala territorial” (Ibid: 1-2).

Estando de acuerdo con Smith en relación al uso de estos términos como eufemismos (Smith, 2006: 80), lo que parecería necesario cuestionarnos es si existen políticas de gentrificación como argumentan los primeros autores en el contexto latinoamericano, o ¿cómo se ubica el nuevo papel del Estado que produce paisajes urbanos que las clases medias pueden consumir? (Smith, 2006: 73). La diferencia entre ambas posturas es clara pues en el primero de los casos se asume que el interés directo de la política está vinculado con la generación de la gentrificación mientras que, en el segundo, las ubica como parte del desarrollo del capitalismo contemporáneo, que es neoliberal, cuyo resultado puede generar beneficio a clases media y altas y excluye y segrega a los pobres. En otras palabras, es el Estado quien dirige la gentrificación o ¿quiénes son los agentes que intervienen en su desarrollo y para qué?.

Hay autores que asumen que el Estado prepara a las ciudades para la gentrificación simbólica a partir de la museificación de las ciudades, su patrimonialización, la limpieza de informales o los programas de rescate que copian los modelos de Estados Unidos para dar seguridad a los “ambientes urbanos sociales, políticos y administrativos en donde nunca lo desarrollaron notablemente el Estado de Bienestar” predominante en el modelo anterior (Janoschka et .al, 2014: 1245). Hay políticas que preparan para la gentrificación simbólica o de todas las políticas hay dimensiones simbólicas que no habían sido tratadas en los modelos anteriores y hasta ahora se están haciendo evidentes? Y siguiendo con los cuestionamientos se puede afirmar que una política de turismo, de patrimonialización y una de gentrificación no son los mismo. Pueden tener

vinculación entre ellas pero las mediaciones hay que generarlas y no automáticamente despojan a la población pobre y la mueven para que sean ocupados los espacios por las clases medias. ¿Me pregunto si todas las políticas urbanas se pueden tratar como si fueran una sola, quitándole sus especificidades a cada una de ellas e integrarlas como de gentrificación?. Es cierto que una puede traer consecuencias a nivel de desplazamientos de población, mejoramiento salarial como aburguesamiento u otros elementos de la gentrificación, pero también es cierto que aún en el modelo del estado benefactor, con la política de vivienda que benefició a muchos obreros y los movilizó de sus zonas de vivienda y no se habla entonces de gentrificación. O bien, ¿se puede decir que por el hecho de tener casa se produjo un aburguesamiento de la clase trabajadora o desde entonces hubo gentrificación? Cambiaron con ello de clase? Este sin duda es otro de los temas que han debatido mucho en la visión anglosajona que dejaremos fuera de esta discusión al menos por el momento.

Se explica poco sobre la manera como los cambios en la política modifican el ordenamiento de las políticas públicas sobre gentrificación para el sector privado, que de acuerdo con la definición del concepto es el motor de la transformación urbana. Smith lo explica claramente y entiende al urbanismo público como una “alianza concertada entre el capital privado y el público” (Smith, 2006: 75) más que como una direccionalidad clara de lo público hacia lo privado. En ese sentido, el nuevo papel del Estado neoliberal ayuda a la gentrificación pero no es ésta su objetivo central. En ella, se integran de manera amplia las políticas urbanas como un todo, en donde se vinculan en una alianza concertada y sistemática el urbanismo público, el capital, privado y público y sobre todo “llena el vacío dejado por el retraso de las políticas urbanas progresistas” (Smith, 2006: 75).

Visto así, el paso directo de las políticas urbanas neoliberales a la política de gentrificación como proceso único que existe en la ciudad, especialmente en países latinoamericanos, en donde ésta no es el proceso fundamental de la urbanización neoliberal (Smith, 2006: 75), es una afirmación que nuevamente idealiza el concepto y lo ubica en el marco de una copia sin mediaciones de procesos que existen en países norteamericanos. No con eso negamos que no haya algunas tendencias que puedan ser similares o que puedan parecerse; sin embargo, requerirían de un estudio y comprobaciones más profundas que permitieran hacer valoraciones más precisas de los procesos característicos de nuestras urbes y de la manera como todavía se mezclan con algunos heredados del modelo anterior de urbanización.

Dentro de este debate queda también lo que se ha llamado las resistencias a la gentrificación, referidas a los agentes que se resisten a moverse de sus lugares originales y que se mantienen en sus condiciones y bajo su reproducción anterior. Si bien este aspecto es de gran importancia, hay poca discusión entre la diferencia entre lo que se conocía como movimientos sociales urbanos y las resistencias a la gentrificación, en ocasiones son tratados como si fueran ahora lo mismo o como si todos quedaran englobados en esta segunda acepción. Smith es claro en esto y le da una importancia crucial a las resistencias a la gentrificación; sin embargo afirma que éstas resistencias pueden convertirse en movimientos urbanos reales, lo que afirma la diferencia que puede haber entre ellos. En este sentido, se integra como políticas de gentrificación a la pacificación de los barrios pobres o conflictivos o la turistificación de las favelas, por lo que nos preguntamos también si el mejoramientos de barrio son parte de un proceso de gentrificación o de desarrollo urbano?

#### **4) Debates de la gentrificación: empirismo versus proceso y teoría.**

Los debates sobre la manera de caracterizar las transformaciones urbanas generadas por el neoliberalismo en los países anglosajones han sido varios y de muy diversa orientación y magnitud y han influido directa o indirectamente la manera como este concepto se ha adoptado en los países latinoamericanos. Algunos de ellos han servido para orientar las discusiones que preceden este apartado, sin embargo, quedan otras que es preciso retomar. Entre ellas está el debate de si es una categoría empírica y retomada de forma acrítica desde las regiones centrales (Pradilla en Delgado, 2013), caracterización que me parece correcta en la forma como se adoptó en nuestras latitudes, pero no porque careciera de teoría, sino porque parece que esta dimensión no se ha desarrollado en el sur y solo se ha adoptado la teorización del proceso en países nortños, aplicando un concepto que no queda claro si tiene o no un correlato similar en los sureños. El aspecto que si se ha retomado es la necesidad de insertar la discusión en el marco de los cambios en el uso de suelo y cómo se insertan en un proceso de producción del espacio (Hiernaux, 2014: 8). Visto así podría parecer que se adopta una visión funcionalista inserta en la Lefebvriana sobre la producción del espacio.

Una de las discusiones más fuertes que se dieron desde finales de los años ochenta en el mundo anglosajón fue precisamente la forma neoclásica basada exclusivamente en la movilización de población sin que mediara teoría alguna para analizar sus causas o el proceso (Smith, {2015}, 2006). El fundamento principal en que se



basaba esta argumentación era que la gentrificación era un resultado de la “actuación relativamente libre de los obstáculos de los mercados del suelo y de la vivienda”, insertos en un proceso de generación de rentas de suelo que “posibilitaran una renovación urbana rentable” de barrios deteriorados (Ibid.: 77). Con ello la visión demográfica quedaba desmontada y, haciendo teoría, se regresaba a la ciudad manejada por el capital y no por las personas y se insertaba el tema en la teoría crítica marxista de la producción del espacio que Smith manejó de manera clara desde 1984 (Smith, 1991). En otras palabras, el tema se relacionó con una discusión que lo manejaba como proceso de desarrollo del capitalismo en las ciudades que tenía especificidades concretas que se pueden explicar. Algunos posturas y debates destacan en esta discusión.

En primer lugar, es necesario aclarar que se entiende por proceso, pues es ahí en donde se ubica la manera de explicar los cambios surgidos en el neoliberalismo; refiere a las fases sucesivas de un fenómeno que se desarrollan en el tiempo (Real Academia de la Lengua, 2001: 1838). Desde esta perspectiva, es preciso agregar que en ese transitar, el término de transformaciones urbanas nos ubican en una postura de proceso frente al cambio constante que tienen las ciudades. Desde esta perspectiva, reconocemos tres posturas; dos analizan fenómenos que hay, sobre las transformaciones que se desarrollan en las ciudades, a lo cual se ha llamado gentrificación y una proceso. En esta doble triple, proceso versus fenómeno, está parte del debate sobre la teoría de la gentrificación pues algunas priorizan a las personas y su desplazamiento como visión neoclásica, o los cambios en el uso del suelo, la funcionalista que priorizan la generación de zonas excluidas y segregadas del centro que es el lugar privilegiado de la gentrificación. A estas es preciso agregar otra de carácter crítico que prioriza el proceso de apropiación de la producción del espacio por el capital.

Consideramos en esta triple dimensión persiste hasta ahora en América Latina, sin que se tenga clara la diferencia entre ellas, y así como aceptan los seguidores que la categoría usada es anglosajona, también admiten que el debate sobre el tema está influenciado por los que se desarrollan en esta escuela (Janoschka, et.al., 2014: 1235). Si bien la visión crítica asume que el proceso de gentrificación es lo más importante, nos preguntamos ¿de cual proceso estamos hablando? Slater en su momento hablaba ya del de producción del espacio para usuarios cada vez más ricos”, (2006 {2015}: 120), o bien de transformaciones urbanas desarrolladas en el neoliberalismo (Smith, 2006).

La segunda de las posturas manifiesta que el proceso no es igual en todas ellas y como en Deutsche y Gendel (2015) la gentrificación como un proceso tiene dos partes: 1)

desplazar a la población de clase trabajadora que se considera superflua, quitándoles el control de la propiedad de sus barrios y viviendas; y 2) estimular el desarrollo a gran escala de las condiciones apropiadas para albergar y mantener a la fuerza de trabajo de clase media, propia del capitalismo tardío y postindustrial. (2015: 30). En esta visión, el proceso urbano se convierte en desplazamiento, adscribiéndose a la visión neoclásica del tema.

La tercera postura que presentamos es la de Janoschka et al. que como se analizó en la primera parte de este trabajo, la gentrificación, particularmente la latinoamericana se analiza a partir de 4 procesos: la simbólica, las políticas neoliberales de gentrificación, la que induce el mercado inmobiliario y por último las resistencias a la gentrificación (2014: 1243). Esta postura de independizar las formas y los procesos es lo que nos llevó a proponer la fragmentación de un proceso que parece que solo tiene inmerso el desplazamiento de población entendido a partir de procesos que no se dice cómo se ligan o se integran para comprender las transformaciones urbanas además de los 4 procesos de los cuales se habló anteriormente.

La cuarta es la de Hiernaux, quien entiende el proceso de gentrificación como parte de una política conservacionista que mantiene e incrementa el valor patrimonial del Centro Histórico y, por ende, propicia la búsqueda de “renta diferencial patrimonial” por parte de particulares y empresas. A la par, las instancias locales han puesto en marcha desde tiempo atrás políticas de remodelación del espacio asociadas con otra de “limpieza visual” las cuales, al alimón, han impulsado el proceso de reemplazo de la población tradicional de bajos ingresos por otra de mayor poder económico (Hiernaux, 2014: 8).

La quinta postura de proceso que expondremos, aunque es preciso decir que hay más, es la de Smith que quedó claramente expuesta en varios de sus textos; particularmente el de 2006 es claro en la forma de integrar el proceso pues para explicar la gentrificación de Nueva York asume que tiene momentos (reconoce tres) y cada uno contiene fases específicas (identifica cinco) que es preciso analizar en detalle. La última fase que explica en el texto tiene tres características fundamentales que hacen que este proceso se generalice globalmente (Smith, 2006: 75) lo que hace, a diferencia de otros que manejan un proceso muy simple, uno bastante complejo y dinámico. Las fases mencionadas son las siguientes:

1. El nuevo papel del Estado en una fase de neoliberalismo que cambia las condiciones en que se desarrolla el capital privado que se intensifica, aun en los gobiernos locales que lo usan para su propio desarrollo.

2. La penetración del capital financiero en el desarrollo de las ciudades.
3. Los cambios en los niveles y formas de oposición política contra la gentrificación y en donde los movimientos contra gentrificación podrían convertirse en movimientos sociales urbanos.
4. La dispersión y difusión geográfica del proceso persiste y en donde es necesario abrirse a una ampliación del perímetro central para poder entender con cabalidad el proceso.
5. La generalización de la gentrificación sectorial, en donde hay formas de conexión con promotores urbanos que se ubican en escalas internacionales o fuera de las locales y por lo tanto generalizan en la escala mundial el proceso.

Con estas características del proceso, nos dice el autor, en “los primeros años del siglo XXI emerge un nuevo urbanismo (o forma urbana) en la cual la gentrificación representa la dimensión central” (Smith, 2006: 59), pero que desde finales de la década de los noventa se “asocia con el abandono de las políticas urbanas progresistas del siglo XX (del Estado Benefactor), y por otro, ..... como expresión urbana acabada de un neoliberalismo emergente (Smith, 2006: 79-80).

Con todo esto, podemos afirmar que en el proceso de gentrificación, de acuerdo con Smith, las características del proceso no son independientes haciendo procesos en sí mismos, sino que se interrelacionan y vinculan estrechamente; el cambio de Estado en el neoliberalismo es crucial y hay que profundizar en otros temas como son las formas e intensidades de penetración del capital financiero en la ciudad y su impacto en las rentas de la tierra (un tema pendiente en nuestras ciudades); disociar el movimiento social de la resistencia a la gentrificación y el desplazamiento; vincular lo que pasa en el centro con los impactos en las otras partes de la ciudad, incluyendo los bordes, y la manera como se generaliza o no el proceso con sus promotores urbanos que son de diferente magnitud; hablar todavía de políticas urbanas más que de políticas de gentrificación.

Quisiera terminar con una cita de Smith que sintetiza una buena parte de la discusión que se ha querido introducir:

“... Una nueva fase de la gentrificación corresponde a una conquista de clase más amplia que también integra a las políticas urbanas como un todo; ... la gentrificación –considerada como una alianza concertada y sistemática del urbanismo público y el capital, privado y público- lleva el vacío dejado por el retroceso de las políticas urbanas progresistas” (Smith, 2006: 75).

Por último, hay quien afirma que en la investigación sobre la gentrificación se debe ser lo suficientemente flexible en sus múltiples perspectivas para que refleje las mutaciones que son propias en las ciudades del siglo XXI (2011: 4). Me pregunto si la flexibilidad implica que cada quien entienda por algún concepto cuestiones diferentes y que se use generalizadamente, o bien que se tenga una lógica y un objetivo específico para encontrar abiertamente y desde sus lugares, los procesos que se generan. Lo que es evidente con este concepto es que se centró en los procesos de los centros de las ciudades y en un aspecto fundamental de los procesos que se generan en la ciudad. Con ello podemos afirmar que el interés que había de entender a la ciudad como totalidad a partir de las múltiples dimensiones que la componían ha sido abandonado para tomar un discurso que la fragmenta y la estudia solo en algunos aspectos que se consideran importantes. Esta ruptura está dada por la fragmentación de los procesos territoriales y sociales por direcciones diferentes que no los juntan, pero también en la ruptura de procesos que después son todavía fragmentados en su conocimiento por lo que Janoschka ha llamado *fuerzas dominantes* detrás del proceso de gentrificación, a saber: las relaciones entre capital, Estado y políticas urbanas neoliberales.; los debates teóricos de escuelas críticas de la gentrificación, y las reivindicaciones vecinales para politizar la gentrificación (Janoschka, 2011: 4). La separación entre procesos y fuerzas dominantes no queda clara pero si desarticula el proceso urbano en múltiples procesos que no se sabe como después se redefinen, o se desvinculan de las fuerzas que los caracterizan.

### **Reflexiones finales**

“La gentrificación debe ser entendida desde  
una postura política sobre la ciudad,  
una postura que critica los modos  
actuales de construir ciudad”  
(Janoschka, y Casagrín, 2011: 10).

La tendencia que encontramos en la gentrificación para buscar nuevas categorías que nos caractericen los problemas actuales no es nueva ni exclusiva de los estudios urbanos. La posmodernidad y los cambios surgidos con los cambios de paradigmas de finales del siglo XX son en parte responsables en la forma como se desarrolla este debate y en donde el giro culturalista y el abandono de la sobredeterminación económica están presentes en las discusiones que se han dado. Si bien es acertado el dar el giro e incluir la cultura como una determinante importante en la definición de los problemas urbanos, la

manera como se hace idealizando, ideologizando y fragmentando los problemas, evitan que se pueda tener una visión completa y compleja de los fenómenos aquejan a las ciudades. Si bien se incluyen los movimientos de resistencia contra los procesos de privatización de la ciudad, quedan fuera otros muchos por lo que se despolitiza el proceso. Ya Slater argumentaba desde principios del siglo XXI en los países anglosajones, admitiendo que si bien la categoría de gentrificación se acuñó desde la década de 1980 en los países anglosajones, desde una perspectiva crítica, para describir los efectos disruptivos de las clases medias cuando llegaban a los barrios de clase trabajadora (Slater, 2015 {2006}: 136), Sin embargo, se ha adoptado para dar solución a problemas urbanos muy complejos despolitizándolos (Ibid.,).

Asimismo, el Observatorio de Madrid (2015) llama la atención y pregunta si a las transformaciones sociales mayores, tales como el giro hacia las políticas urbanas neoliberales que han alterado ampliamente la estructura contemporánea de las áreas metropolitanas, se le puede llamar gentrificación. A lo anterior habría que añadir el cuestionamiento de si es necesario utilizar esta categoría para ejemplificarlas problemas tan complejos, haciéndolos similares, a lo que hay que añadir ¿si es necesario idealizarlos e ideologizarlos en lugar de darles sus características empíricas específicas y hacer, a partir de ahí, las reflexiones teóricas que sean pertinentes desde estas realidades y con instrumentos y categorías que tengan asiento en nuestros lugares?.

El debate actual latinoamericano sobre la gentrificación pasa por una multidimensionalidad de posturas y visiones que se entretajan y se articulan en los procesos que transforman a la ciudades latinoamericanas. Por los argumentos explicitados a lo largo del texto, cuestionamos si realmente sirve para explicar los cambios de las ciudades latinoamericanas o se utiliza solamente como una novedad que intenta explicar teóricamente parte de las transformaciones urbanas, sin que en realidad logre hacerlo. Ya Neil Smith, a finales del siglo XX, hablaba de la gentrificación como “El gran exceso de los ochenta” (1999: 115); me pregunto si no estamos repitiendo estos excesos y que seguirá siendo así en el siglo XXI en América Latina. ¿Estamos entonces ante un mito, como él mismo lo argumentaba?

Por último, ya Slater decía que el discurso de la gentrificación se había alejado de las políticas radicales o su investigación estaba alejada de las posturas críticas, aunque estuvieran aparentemente ligadas con ellas. ¿Por qué y para que entonces lo seguimos usando aparentemente asumiendo que desde ahí se da una postura crítica? La importancia de rescatarlo para la posturas progresistas radica, en su opinión, de que los

problemas urbanos que se presentan en la actualidad bajo el neoliberalismo, se tratan de procesos directamente vinculados no sólo con la injusticia, el hostigamiento a la comunidad y el desplazamiento de la clase trabajadora, sino también por la disminución de la vivienda asequible en muchas ciudades y en muchos lugares, no sólo en el centro, y la crisis que presenta en la actualidad es considerado por un número creciente de investigadores como un problema menor de lo que antes solía ser, pero peor aún, como algo positivo que se ha resuelto (Slater, 2015-1006: 111). El problema de la vivienda en América Latina sigue siendo un tema crucial que es necesario seguir profundizando y no necesariamente integrado a partir del concepto de gentrificación como en otras latitudes.

### **Bibliografía.**

Abbagnano, Nicola, (2004), *Diccionario de Filosofía*, México, Fondo de Cultura Económica, 4ª edición en español.

Brenner, N, y Theodore, N, [2009] (2002), *Spaces of Neoliberalis. Urban Restructuring in Norht América and Europe*, Wiley. En español, Urbanismo neoliberal. La ciudad y el imperio de los mercados, Temas sociales, número 66, marzo, *SUR, Corporación de Estudios Sociales y Educación*, Santiago, Chile.

Delgadillo, Víctor, (2014), “¿Gentrificación sin desplazamiento social? en *Ciudades*, núm. 103, Puebla, Red Nacional de Investigación Urbana, julio septiembre, pp. 2-8.

- , Delgadillo, V. (2013), “América Latina urbana: la construcción de un pensamiento teórico propio. Entrevista con Emilio Pradilla Cobos”, *Andamios*, vol. 10, núm. 22, pp. 185-201.

Delgadillo, Víctor, Ibán Díaz y Luis Salinas (coords.), (2015), *Perspectivas del estudio de la gentrificación en México y América Latina*, México, UNAM, Posgrado en Urbanismo, contested cities e Instituto de Geografía, UNAM.

Deutsche, Rosalyn y Cara Gendel Ryan [2015], (1984) “lbello arte de la gentrificación”, Cambridge, The MIT Press, volumen 31, octubre, en Observatorio Metropolitano de Madrid (ed). (2015), *El mercado contra la ciudad. Sobre globalización, gentrificación y políticas urbanas*, Madrid, Traficantes de sueños, pp. 27-52.

Díaz Parra, Ibán, (2015), “Introducción, Perspectivas del estudio de la gentrificación en América Latina”, en *Perspectivas del estudio de la gentrificación en México y América Latina*, México, UNAM, Posgrado en Urbanismo, contested cities e Instituto de Geografía, UNAM, pp. 11-31.

- , (2014), “El regreso a la ciudad consolidada”, en *Ciudades*, núm. 103, Puebla, Red Nacional de Investigación Urbana, julio septiembre, pp. 25-32.

Florida, R. (2002), *The rise of the creative class*, Basic Books, New York

Glass, Ruth, (1964), London aspectos of change, Londres, Mac Gibbon & Kee.

Hiernaux, -Nicolás, Daniel y Carmen Imelda González Gómez, (2014) “Gentrificación, simbólica y poder en los Centros Históricos: Querétaro, México”, en *Scripta Nova*, Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales, Vol. XVIII, núm, 493 (12), noviembre, Universidad de Barcelona.

Janoschka, Michael y Antoine Casagrin, (2011), Urbanismo Neoliberal y gentrificación en Santiago de Chile. Diálogos entre Teoría Urbana y reivindicación vecinal, Movimientos de Pobladores en Lucha, Documento de Estudio Poblador MPL, Chile.

Janoschka Michael, Jorge Serquera y Luis Salinas (2014) “Gentrification in Spain and Latin America- a Critical Dialogue”, en *International Journal of Urban and Regional Research*, col 38.4. julio, pp. 1234-65. En español se titula “Gentrificación en España y América Latina. Un diálogo crítico”, en *Revista de Geografía Norte Grande*, 58, pp. 7-40

Janoschka, M. & J. Sequera (2014b): “Procesos de gentrificación y desplazamiento en América Latina, una perspectiva comparativista, en *Desafíos metropolitanos. Un diálogo entre Europa y América Latina*”, Juan José Michelini (ed.), pp. 82-104. Catarata. Madrid. ISBN: 978-84-8319-887-2

Jones, G y A Varley (1999), “The reconquest of the historic centre: urban conservation and gestrification in Puebla, Mexico”, *Environmental and Planning A*, 31.9, 1547-66.

Lacarrière, Mónica, (2014), “Sentido y sujeto de resistencia: procesos y contexto”, en *Ciudades*, núm. 103, Puebla, Red Nacional de Investigación, Urbana, julio-septiembre, pp 41-47.

Lorenzen, M. (2014), “La gentrificación rural como factor de persistencia de la población originaria y de las actividades agrícolas: indicios desde Morelos, México”, *Revista Internacional de Ciencias Sociales Multidisciplinares*, vol. 3, núm. 1, pp. 1-14

Márquez López, Lisett, 2005, *La desindustrialización del Área Metropolitana de la Ciudad de México 1980 - 2004*, Tesis de Maestría en Estudios Regionales, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luís Mora, México DF., México.

Narciso, Carla, (2014), *¿Cuál espacio público? Los lugares de uso, consumo y diferenciación social en la Ciudad de Cuernavaca*, México, Tesis de Doctorado en Urbanismo. Posgrado de Urbanismo de la UNAM.

Observatorio Metropolitano de Madrid (ed). (2015), *El mercado contra la ciudad. Sobre globalización, gentrificación y políticas urbanas*, Madrid, Traficantes de sueños.

Nates Cruz, Beatriz, (2008) “Procesos de gentrificación en lugares rururbanos; presupuestos conceptuales para su estudio en Colombia”, en *antropol.sociol.* No. 10, Enero – Diciembre, pp. 253 – 269.

Peck, Jamie [2015] (2005) “A vueltas con la clase creativa”, en *International Journal of Urban and Regional Research*, vol. 29, núm. 4, diciembre, Joint Editors and Blackwell Publishing, Malden, en Observatorio Metropolitano de Madrid (ed). (2015), *El mercado*

*contra la ciudad. Sobre globalización, gentrificación y políticas urbanas*, Madrid, Traficantes de sueños, pp. 53-106.

2006, "Del Funcionalismo Industrial al de Servicios: ¿la nueva utopía de la Metrópoli Postindustrial del Valle de México? *EURE*, 32, núm 95, Santiago de Chile, pp 61-71.

Reyes Pérez, Roberto, (2014), "Migración extranjera: ¿gentrificación?", en *Ciudades*, núm. 103, Puebla, Red Nacional de Investigación Urbana, julio septiembre, pp. 9-15.

Rodríguez, María Carla y Celina Fischnaller, (2014), "Política habitacional , gentrificación y disputa por la centralidad", en *Ciudades*, núm 103, Puebla, Red Nacional de Investigación Urbana, julio septiembre, pp. 16-24.

Santos, N, (1996) "Favelas and ghettos: race and class in Rio de Janeiro and New York City", *Latin American Perspectives*, vol 23, no 4.

Schneider, Valeria, (2014), "Revitalización de distritos centrales", en *Ciudades*, núm. 103, Puebla, Red Nacional de Investigación Urbana, julio septiembre pp. 33-41.

Slater, Tom, [2015] (2006), "The evicción of Critical Perspectives from Gentrification Research", *International Journal of Urban and Regional Research*, num. 30 (4), pp. 737-757, traducido como "La expulsión de las perspectivas críticas en la investigación sobre la gentrificación" en Observatorio Metropolitano de Madrid (ed). *El mercado contra la ciudad. Sobre globalización, gentrificación y políticas urbanas*, Madrid, Traficantes de sueños

Smith, Neil, [2015] (1996) {2012}, *The New Urban Fronteir. Gentrification and Revanchist City*, Boston, Allen and Unwin. La nueva frontera urbana, Madrid, Traficantes de Sueños.

-, [2015] (1979), "Hacia una Teoría de la gentrificación. Un retorno a la Ciudad por el Capital, no por las personas", en *Journal of the American Planning Association*, 45(4), pp. 538-548. Traducido en García Luz Marina y Sabaté Fernando, (2015), Neil Smith, *Gentrificación urbana y desarrollo desigual*, España, Icaria, Espacios críticos, pp.148-

-, (2006), "A gentrificacao generalizada: de uma anomalia local a "regeneracao" urbana como estratégia urbana global", en Catherine Bidou-Zachariazen (coord.) con Hiernaux, Daiel y Hélène Rivière d'Arc, *A volta á Cidade*, Sao Paulo, Annablume, pp. 59-88.

-, (1991), *Uneven Development. Nature, Capital and the Production of Space*, Cambridge, Blackwell.

Smith, Neil y James Delfilppis, [2015] (1999), "The reassertion of Economics: 10090s Gentrification in the Lower East Side", *International Journal of Urban and Regional Research*, 23(4), pp. 683-653. Traducido en García Luz Marina y Sabaté Fernando, (2015), Neil Smith, *Gentrificación urbana y desarrollo desigual*, España, Icaria, Espacios críticos, pp. 114-147.



Wacquant, Loïc (2008), "Reubicar la gentrificación: clase trabajadora, ciencia y Estado en la reciente investigación urbana", *International Journal of Urban and Regional Research*, vol. 32, núm. 1, marzo, Reino Unido, Joint Editors and Blackwell Publishing,